



San Ignacio del Masparro, 16 de julio de 1984

R.P.

JOSE MANUEL VELAZ, S.J.

Caracas.

Mi querido Manuel:

Ayer por la mañana estaba esperando visita. No sé por qué, pues no tenía aviso ninguno. Tenía la sensación de que iba a llegar alguien. Viniste tú y sentí gran alegría, pues aunque me encanta esta soledad, se ve que la compañía me hace falta también.

Hemos hablado largo y de muchas cosas, pero más que nada de lo que San Ignacio del Masparro significará para Fe y Alegría, como consolidación de la voluntad de trabajar en la Educación de los Campesinos Más Pobres.

Has visto que esto crece sin interrupción. Hay en la Casa de los Fundadores más cuartos. Tú has dormido en uno que no existía en tu última visita. Has visto en columnas de concreto el pabelloncito, en que va el Comedor, la Cocina, la Despensa y los Baños. Te has encontrado con todo el encofrado en madera, que vaciaremos el martes 17, de la escalera, para la segunda planta.

Espero que cuando vuelvas, si no te da frío, podrás dormir en esta segunda planta, que va a ser muy fresca, por estar sobre el río. A lo mejor te va a gustar más, como mirador sobre el suave meandro del Masparro que envía aire más refrigerado y la paz plateada de la corriente. Creo que en otro viaje verás el corredor delantero que llegará casi hasta la barranca del río. Tendrá entonces algo más de cuarenta metros, lo cual lo asimila a un pequeño claustro conventual, con columnas de madera. Será muy bueno para rezar, para pensar y para pasear, conversando sobre el porvenir educativo que aquí iremos construyendo.

Estoy completamente solo. Únicamente mi guardiana, Tina, dormita casi a mis pies. De repente, cuando siente algo raro, levanta la cabeza y piensa si ladrará o no. Pero lleva casi dos horas tranquila. Es una perra muy decente.

En este silencio imagino el griterío cercano de unos cientos de muchachos dedicados al deporte, en una tarde de domingo, como hoy. Pero todavía no han llegado. Sólo se siente el trino de innumerables pájaros cercanos y lejanos, el canto bullanguero de las chiricocas, que esta mañana estaban silenciosas, mientras las guacharacas atronaban el bosque con su careo escandaloso.

Te ha llamado la atención lo exuberante de la yuca. Va de veras muy bonita y está escalonada en tres etapas. La estamos desyerbando a mano. Creo que cada mes vamos a ir plantando un lote nuevo, para que continuamente la podamos cosechar madura. Espero que pensando solamente en el consumo humano, debemos aspirar desde este momento a producir en un año unos ciento cincuenta mil kilos de yuca y otro tanto en topochos y cambures.

De momento hemos plantado unas mil quinientas matas de topocho y unas mil cien de cambures (bananos). Pero debemos aspirar a unas diez mil matas, entre estas dos especies. El topocho con la yuca serán nuestro pan criollo. Yo estoy acostumbrado a ellos y no echo de menos el pan de trigo. Es lo que consume aquí la gente como comida más corriente.

El maíz está un poco desigual. Lo estamos fumigando, pues tiene algo de gusano cogollo, que como dice la misma palabra, le arruina el cogollo y esteriliza la planta porque no da las mazorcas.

Te fijaste en el incipiente vivero. Ya tenemos de seiscientos o setecientos arbolitos de mango y están naciendo las plántulas de po-

melo, de limón y de naranjo. Esperamos poner en bolsitas unas mil lechosas, que con los cambures, melones, las patillas (sandías) y las parchitas serán las primeras frutas rápidas, que recojamos dentro de este año.

Te he encargado veinte mil bolsas de plástico, para los viveros. Las utilizaremos en la semilla de caobo que nos has traído, en los cedros y samanes que conseguimos en el bosque de la otra orilla y en la plantación de lechosas o papayas.

Queremos demostrar que el aspecto forestal de nuestro programa, no se va a quedar atrás.

Todavía conocemos muy poco nuestro bosque. Hay en él muchas clases de palmeras y de árboles que producen alguna fruta. Creo que por eso hay tantos monos que se la comen además de las semillas.

Hay muchos árboles altos bien formados y esbeltos. Por ejemplo uno de los que más me gustan es el jobo. Produce una especie de ciruela amarilla muy dulce y perfumada. Es posible que fuera un buen árbol por la cantidad de fruta que bota, para engordar cerdos. No lo sé. La madera es blanda, lo cual da lástima al ver los hermosos y rectos fustes que tienen.

Por eso tenemos que esmerarnos en saber tratarla con preservativos e insecticidas apropiados, resguardándola también contra la humedad.

Aquí la gente dice del jobo y de otros muchos árboles que no sirven para nada. Esto quiere decir que no sirven para los estantillos de las cercas o para los horcones de sus ranchos y caneyes. Todas esas maderas las entierran en el suelo, sin preservativo ninguno de alquitrán o de cemento. Lógicamente sólo se libran de podrirse pronto las maderas durísimas. Por eso las demás o sólo sirven para lo alto (los techos) o no sirven para nada, según la sabiduría popular llanera, que ha observado muchísimas cosas, pero contando con otros elementos, ya no acierta. Nosotros, de momento, estamos dándoles con brocha, gasoil y aceite de teca o gasoil con creolina. Un barril entero de gasoil, mezclado con dos latas de creolina.

Tenemos que probar nosotros mismos cuál es la textura de varias de estas maderas, si se utilizan para muebles sencillos, como mesas, bancos, pupitres, estanterías, camas y alacenas. Este será el mobiliario más corriente que podemos emplear en Aulas, Talleres, Capilla, Despensas y Dormitorios.

Si todo este material sale de la madera del bosque, estamos logrando además de una gran autonomía y ahorro, una experiencia para nosotros y para nuestros Alumnos.

Es claro que esto son soluciones de emergencia y que desde ahora empezamos a plantar caobos, cedros, apamates, robles, tecas, moras y gateados que son maderas finas.

Precisamente en esa línea irá nuestro progreso técnico. Ya nos hemos aconsejado con algunos ingenieros forestales, en orden a la selección genética de los mejores ejemplares, para emplear su semilla y también sus injertos, dedicándoles, como quien dice a padrotes de los bosques mejorados, que vayamos nosotros plantando.

Así, dentro de unos cuantos años, podrán los talleres de muebles que se organicen en San Ignacio del Masparro, tener magníficas tallas, torneados y barnizados, que no se deterioren por la flojedad de las maderas en que fueron trabajados.

El bosque requiere hoy una atención tan grande como el cultivo más esmerado. Hay que regar, abonar, podar, entresacar, fumigar y prodigarle las demás atenciones, que la vida vegetal necesita. Entonces, mientras dormimos y nos distraemos en otras preocupaciones más inmediatas, él trabaja y atesora, para devolvernos con creces su hermosura, su paz y la gran prosperidad del futuro.

Sería una victoria sobre la improvisación y la futilidad, que Fe y Alegría pudiera en el porvenir sostener buenos Centros Educativos, con la producción de las maderas de algunos bosques, que hayan plantado, cultivado e incrementado sus Alumnos y Maestros.

Me imagino que esos bosques tendrían para ellos, el carácter sagrado, que han inspirado siempre a los hombres profundos y reflexivos, los árboles frondosos y gigantescos. Habría nacido otra generación constructiva, mil veces

por encima de los instintos depredadores, que caracterizan desgraciadamente a muchos hábitos populares, que nos rodean.

Antes de tú irte llegó la Madre Monte con los socorros habituales: ropa limpia, carne preparada, pan, queso, flan, aceite, hortalizas y sobre todo buen humor y ánimo admirativo, para que sigamos adelante. Todo ello se agradece más, cuando supone un recorrido tan largo desde las cinco de la mañana a las siete de la noche, en una camioneta, que no se distingue por la suavidad de su suspensión.

Traté de mostrarle el nuevo camino por el lindero oeste del bosque, pues le encanta la selva y lo único que le dimos en pago fue una cachama de tres kilos recién pescada por nuestro cocinero y un bagrecito, que apenas tendría uno. Apuntó las cosas que nos deben traer los obreros que vuelvan de Mérida en esta semana y regresó. Es posible que cuando las Hermanas de Valencia estén de vacaciones en San Javier, vengan dos o tres de las dos Comunidades a pasar unos días junto al Masparro. Es importante que conozcan esto mejor, para que se aficionen.

Quisiera ofrecerles a los que vengan, sean las Hermanas u otros visitantes, un paseo por el río. De momento alquilaremos una piragua a algún vecino, pero pronto necesitamos aquí un bote propio, con su buen motor. Va a ser nuestro transporte por esa gran autopista de agua, que tenemos a dos pasos. Nos relacionará con la gente que vive por estas orillas y por las cercanas del Apure y de sus afluentes. Son puros campesinos y pescadores.

Me ha parecido que la gente del río es por su aislamiento distinta de la de los pueblos o de la que vive al borde de las carreteras. No sé, si es sólo una primera impresión que desmentirá después la experiencia. Encuentro que quizá por el relativo aislamiento en que viven son más cordiales y más agradecidos a una visita. Pareciera, que el hecho simple de que llegue alguien a su casa o que desde el río al pasar les lance un saludo gritado, lo contestan con regocijo y con una novedad especial.

Una de las realizaciones de la antigua Compañía en nuestra América que siempre me han admirado, son las grandísimas Casas de Ejercicios Espirituales, que tuvieron nues-

tros Padres en el Sur. Creo que conjuntamente con los Institutos Agro-Pecuario-Forestales, nosotros las podríamos renovar y actualizar. Un exponente de ellas fue la Beata de los Ejercicios, en lo que hoy es Argentina, que llevó en el siglo XVIII, aún después de la expulsión de los Jesuitas, a decenas de millares de personas a los Ejercicios en encierro de varios días.

Eran tandas de centenares de personas, que venían de grandes distancias y que para subsistir en los días de retiro, traían especialmente ganado propio, además de otros alimentos.

Pienso que si nosotros repitiéramos en los Llanos, lo que ya hemos hecho en nuestros Campamentos de Fe y Alegría y lo hiciéramos con esta gente sencilla, lograríamos un instrumento de catequesis y de práctica de vida cristiana de fuerte influjo y penetración espiritual.

Para perfeccionar el método sería bueno disponer de todo lo que se haya publicado, sobre el sistema de grandes Casas, que hacían posible las grandes tandas populares de Ejercicios. Furlong debe tener algo sobre esta materia. Yo leí un opúsculo breve sobre la Beata de los Ejercicios escrito por un Padre Beguiristain.

Lo que materialmente tienen nuestros Campamentos es suficiente en el aspecto físico del problema. Hace falta configurar un esquema basado en los Ejercicios leves y darle expresión catequética, muy sencilla y pedagógica. Hay que imaginar algunos actos religiosos, que se acerquen a lo poquísimo, que tiene nuestro Pueblo de Piedad Comunitaria como las Procesiones.

Eso por el momento ya sería un gran paso, que nadie entre los católicos se atreva a dar.

En cambio los "Evangélicos" lo practican en el vecino Estado Apure en un lugar que llaman "Betel", por su connotación bíblica. Allí yo creo que se reúnen en campamento de enramadas, durante la Semana Santa de mil a dos mil personas, que pasan esos días escuchando "la Palabra de Dios" y en oración.

He visitado el lugar con el difunto hermano Leunda, movido por la curiosidad de este santo fenómeno y porque hace años pienso en cómo repetirlo.

Pues quiera Dios que lo podamos repetir en San Ignacio del Masparro. Desde ahora encomiendo a nuestro Patrón este propósito.

Me parece que para que las madres de familia jóvenes pudieran venir a estos Ejercicios Leves, que serían la reviviscencia cristiana de los Llanos, tendríamos que preparar también una especie de Casa Cuna Provisional, para librarlas al menos en los actos principales, de sus "piantes y mamantes".

Esto se podría hacer, destinando a maternidad un pabellón donde las abuelas y mujeres **escoteras**, cuidarían los churumbeles, mientras sus respectivas mamás serían amamantadas con la Palabra de Dios. Después, en actos paralelos, recibirían su ración espiritual, las que hubieran atendido a los pequeñuelos.

Todo esto puede ser verdad. Lo único que necesitamos son unas Religiosas que le den su Consagración a Dios, al Pueblo de Dios, en vez de dedicárselo a la Sociología o a la Filosofía y Letras. Y esto lo digo aunque yo deseo firmemente: que el mínimo cultural, que tuviera una Religiosa, fuera un Doctorado en Lenguas Germánicas o al menos en Lenguas Romances.

Aunque de verdad en el Masparro preferiría, que fuera en Agronomía o en Zootecnia o en Veterinaria. Profesiones todas de Maternidad Científica muy propia de Religiosas para ayudarle en sus maravillosos e incontables partos a la Madre Naturaleza.

Este es el grande e inagotable libro que Fe y Alegría tiene que abrir e interpretar.

Si nosotros ante la Madre Naturaleza, espejo visible de la sombra de Dios, aprendemos a deletrear siquiera sus grandes y portentosas páginas y si además conocemos las que han olvidado los hombres, después de ensuciarlas y emborronarlas, como niños malos y si con afán de Justicia buscamos las que todavía están intactas en el gran libro, creo que habremos unido a Fe y Alegría con el gran Poder de la Creación.

Manuel, yo siento que estamos a la puerta de algo grande, mucho más importante de lo que ahora podemos suponer: Inmensas tierras vírgenes en manos de un Pueblo Niño, que todavía no sabe qué hacer con ellas. Una mi-

tad de América olvidada en su mayor parte, por sus tristes Gobiernos y por sus infelices políticos, por sus Sabios y por sus Universitarios y lo que es peor por su Iglesia, que sé afaná en buscar las almas hasta el fondo de nuestras selvas, pero pareciera que también hubiera renunciado, fatigada, a la empresa, que un día glorioso se atrevió a comenzar.

Esta mañana amaneció lloviendo y van a ser las tres de la tarde y sigue lloviendo con pausa. Hace frío. Te escribo desde la mesita que mira al misterio majestuoso de la selva y al pozo de agua. Me he puesto el sweter de lana y la gorra para que no se me enfríen las ideas. Quisiera que incendiaran. Siendo el Milagro de la redención hacernos Hermanos de Cristo e hijos de Dios, ¿cómo verdaderamente son de barro frágil las lámparas en que llevamos esta luz...? Cuánto nos cuesta no traicionar su fuego dentro de nosotros y hacernos capaces de encender con él a los demás. Hace falta un ejemplo poderoso. Que en medio del silencio se haga el bien a los pobres, se curen sus parálisis, sus lepras y sus cegueras, sus atrasos y su ignorancia, su desunión y su incoherencia para que al menos en un principio unos pocos vean este prodigio de amor y crean que el Evangelio es verdad y realidad.

Es claro que muchos van por ese camino de buena voluntad, pero a cada uno le toca sin juzgar a los demás, adelantarse en el ejemplo difícil y esforzado.

¿Sabremos poner el amor cristiano, que sea capaz de atraer a los indecisos, que necesitan el empujón de la caridad con obras...? ¿Podremos poner ante los ojos de los frustrados una oferta radical que los transforme...? ¿Los jóvenes encontrarán un llamamiento hermoso, que merezca una consagración total...?

Si logramos una parte importante de estos buenos deseos, San Ignacio del Masparro va a resplandecer y a multiplicar su semilla al ciento por uno.

Siendo concreto y modesto habría que decir, que si damos en este Plantel, ahora naciente, el espectáculo de unos centenares de Niños bien alimentados con nuestro trabajo, enseñados con seriedad y con amor, por sus Hermanos y Maestros, si la Comunidad Educativa informada y participante forma un coro de ad-

hesión con los Directores y todos ven que progresamos siempre, porque trabajamos siempre con Fe y con Alegría, estaremos muy cerca del portento de la multiplicación de San Ignacio en una red de centros similares.

Un Himno del Breviario dice:
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: Llenadla de pan...
Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: construid la paz...
Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: Es tiempo de crear...
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: Construid la ciudad...

¿No te parece Manuel, que si llenamos de pan las mesas de miles de muchachos, si ponemos unión en sus familias y juntas con nosotros cooperan en el bien de sus hijos, si creamos un sistema alegre y dinámico de Cristiana Educación y si construimos la floreciente Ciudad de la Niñez y de la Juventud en medio de un desierto de ignorancia, habrá personas de diversa condición, que tengan ojos y razonamiento, para pensar que la mano de Dios está ayudando nuestras débiles manos...? Entonces también querrán ayudarnos.

Espero que ese día se esté acercando...

Entretanto, para Fernando Sánchez va esta pregunta realista, que te demuestra que tenemos los pies sobre la tierra. Nos hace falta una buena cantidad de estos aceites para nuestros tractores y máquinas: Transfluído F de Corpoven, Aceite SAE-40 también de Corpoven, Hidráulico-Hidratractor de Maraven, Aceite para cajas sincrónicas y diferenciales de Maraven y Aceite de dos tiempos de Maraven.

Los tractores son los que aquí nos acercan el pan hasta ahora distante, para tantos Hijos

de Dios. Si además Corpoven nos diera una cierta cantidad de gasolina y de gasoil, pondría un ingreso muy favorable en nuestra cuenta de combustibles, que se transforman también en maíz, yuca, cambures, sorgo, azúcar, frutas y agradecimiento.

¿Qué se puede hacer con estos capítulos alimenticios, amigo Fernando...?

Quisiera que le preguntaras al Doctor Galvez de Aco qué oferta nos podría hacer sobre estos implementos y máquinas:

Un arado de cuatro, discos.
Paletas, para surcar, para la cultivadora.
Un motocultivador de tipo hortícola.
Una motobomba con ruedas.
Un conjunto de tubos acodables de aluminio.
Una pala adaptable al hidráulico de tractor agrícola para nivelar.

Nuestro Padre que está en los Cielos ha querido que la ciudad de Dios tenga sus buenos y sólidos cimientos en la tierra y que el pan nuestro de cada día nos venga hoy por medio de la mecanización agrícola.

Las semillas de caoba que tú nos trajiste sólo esperan las veinte mil bolsas de plástico, para ponerse también a trabajar. Como no tengo aquí bolsas de modelo, te voy a dar sólo dos medidas cuando están ya llenas con tierra: 15.000 de 12 centímetros de altura y 5.000 25 centímetros también de altura. La fábrica se llama POLIFLEX, C.A., está en Maracay en la Zona Industrial de San Vicente. Creo que encontrarás el teléfono en la guía.

Agradeciéndote muchísimo la visita recibe mi abrazo.

P. José María Vélaz, S.J.